

Instituto de Estudios Filosóficos
“*Santo Tomás de Aquino*”
UNIVERSIDAD CATÓLICA ARGENTINA
Facultad de Derecho
BUENOS AIRES – REPÚBLICA ARGENTINA



SEMINARIO DE METAFÍSICA – 2025

LA TRADICIÓN CONSTITUTIVA Y LA CRISIS DE NUESTRA CIVILIZACIÓN

Instituto de Estudios Filosóficos “Santo Tomás de Aquino”

(Buenos Aires, República Argentina)

REUNIÓN N° 9

29-5-25

La propiedad privada en Dante Alighieri, *Divina Comedia*.

Exposición y acta a cargo de la Dra. Belén Masci

Asistentes presenciales: Belen Masci, Félix Adolfo Lamas, Daniel Alioto, Julio Lalanne, P. Leandro Blanco, Daniel Herrera, Julian Farret, Hugo Torres, Santiago Rueda.

Asistentes virtuales: Lucila Adriana Bossini, Carlos Barbé, Cristian Davis, Juan Pablo Barros, Thales Lobo, Sergio Tapia, Ignacio Gallo.

Expone la Dra. Belén Masci (se transcribe a continuación la ficha hermenéutica completa, que excede en contenido lo presentado oralmente en la reunión del seminario, y se incluyen las intervenciones de los seminaristas):

I.- TEXTO¹

He seleccionado los siguientes textos en los que entiendo que el autor hace referencia directa o indirectamente a la propiedad privada, y en general, a la relación espiritual del hombre con las cosas:

I.-EL INFIERNO

CANTO I.

“Y una loba que de todos los anhelos (49)
parecía ir cargada en su flacura,
y a muchos pueblos ya había entristecido,
esta se cargó tanto de pesares
con el miedo que salía de su vista,
que perdí la esperanza de la altura (54).
Y como aquel que con placer adquiere (55)
y llega el tiempo que perder le toca (56)
y en todo pensamiento llora triste,
así me hizo esta bestia sin reposo (58)
que de a poco contra mí avanzaba,
empujándome adonde calla el sol (60)”.

(...)

¹Dante Alighieri, *Divina Comedia, Infierno*, Vol. 1, (Traducción, notas, comentarios e introducción: Claudia Fernández Speier) Colihue Clásica, Buenos Aires, 2021; Tengo a la vista también; Dante Alighieri, *Divina Comedia*, (Traducción directa del italiano de Cayetano Rosell; prólogo biográfico crítico de Juan Eugenio Hartzenbusch; edición bilingüe ilustrada con 135 laminas originales de Gustavo Doré) Océano Grupo Editorial, Barcelona, 1992; Dante Alighieri, *Obras Completas, Divina Comedia*, (versión castellana de Nicolás Gonzalez Ruiz; sobre la interpretación literal de Giovanni M. Bertini; colaboración de Jose Luis Gutierrez Garcia), Segunda Edición, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1966; Dante Alighieri, *La Divina Comedia*, (Traducción, prólogos y notas de Angel J. Battistessa), Ediciones Carlos Lohlé, Fondo Nacional de las Artes, Buenos Aires, 1972.

“Mira la bestia por la cual me he vuelto: (89)
famoso sabio, líbrame de ella
que hace temblar mis venas y mi pulso (91).

Es necesario que hagas otro viaje´,
me contestó tras ver que yo lloraba,
para salir de este lugar salvaje;
ya que esta bestia por la que tú gritas
a nadie hace pasar por su camino sino que se lo impide hasta matarlo; (96)
y su naturaleza es tan malvada,
que nunca sacia sus voraces ganas
y después de comer tiene más hambre (99).

Con muchos animales ella se une (100)
y serán muchos más, hasta que llegue
el lebel que con dolor le dará muerte (102).

Él no se nutrirá de peltre o tierra, (103)
sino de amor, de virtud y de sapiencia
y nacerá entre un fieltro y otro fieltro (105).
(...)

Él la echará de todas las ciudades
volviéndola a dejar en el Infierno
del que la envidia la hizo salir antes (111)”.
(...)

CANTO VI.

“Y él a mi: ‘Tu ciudad, que está tan llena
de envidia que ya desborda el saco, (50)
en ella me hospedó en la vida calma”.
(...)

“Justos hay dos, y no son escuchados;

son envidia, soberbia y avaricia
tres chispas que encendieron corazones" (75)

CANTO VII.

"Se volvió luego a aquella cara hinchada,
y dijo: '¡cállate maldito lobo! (8)
consúmeme por dentro con tu rabia.
(...)

Así bajamos a la cuarta fosa,
prosiguiendo por el doliente borde
que embolsa todo el mal del universo (18).
¡Ay justicia de Dios! ¿Quién amontona
los dolores y afanes que yo vi?,
¿y por qué nuestra culpa nos arruina? (21)
(...)

Vi allí más gente que en las otras zonas, (25)
de una parte y de otra, en grandes gritos,
haciendo rodar pesos con el pecho (27).

Se golpeaban de frente, y luego ahí mismo
todos giraban hacia atrás gritando
'¿por qué guardas?' Y '¿por qué derrochas?' (30).

Así volvían por el negro círculo
por los dos lados hasta el punto opuesto,
gritándose los versos ofensivos; (33)
(...)

dije: 'Maestro mío, dime ahora
qué gente es esta, y si todos fueron clérigos
los tonsurados que están a nuestra izquierda' (39).

Respondió: 'todos estos fueron ciegos,
en la primera vida, de la mente:
no hicieron con medida ningún gasto (42).

Claramente lo ladran con su voz
al llegar a los dos puntos del círculo
donde culpa contraria los separa (45).

Fueron clérigos esos que pelada
cabeza tienen: papas, cardenales,
en que avaricia logra su apogeo' (48).

Y yo: 'Maestro, entre los de tal culpa
yo debería conocer a algunos
que fueron tan inmundos de estos males' (51).

Y él a mí: 'Tu pensamiento es vano:
vida sin distinción los ensució,
y hoy son oscuros, irreconocibles (54).

Irán eternamente a dar cornadas;
estos resurgirán de su sepulcro (56)
cerrando el puño, y bien rapados esos (57).

Mal dar y mal guardar los ha privado
del mundo bello, y los puso en esta riña: (59)
su descripción no adornó con palabras (60).

Ahora, hijo, puedes ver el breve engaño
de los bienes que administra la fortuna,
por los que los humanos se pelean; (63)

ni todo el oro que hay bajo la luna
y que hubo alguna vez, a ni una sola (65)
de estas almas cansadas calmaría' (66).

'Maestro mío', dije, 'ahora dime:
¿qué es la fortuna de la que hablas,
que los bienes del mundo tiene entre sus garras?' (69).

Y él a mí: 'Oh criaturas insensatas,
¡cuánta ignorancia es la que los trastorna!
Ahora quiero que tragues mi sentencia (72).

Aquel cuyo saber excede todo, (73)
hizo los cielos y a quien los conduzca:
cada uno en una parte resplandece, (75)

repartiendo la luz de igual manera.
También a los mundanos resplandores
asignó una ministra y conductora (78)

que alterne bienes vanos en el tiempo
de pueblo en pueblo y de una sangre a otra,
sin que pueda repararse mente humana; (81)

por eso un pueblo reina y otro cae,
siguiendo los dictámenes de aquella,
que están ocultos como víbora en la hierba (84).

El saber suyo no puede hacerle frente:
ella prevé, decide y ejecuta
su reino como cada dios el propio (87).

En sus permutas no hay tregua posible,
es necesario que su acción sea rápida; (89)
por eso se dan cambios con frecuencia (90).

Es esta la que tanto crucifican
también quienes tendrían que elogiarla, (92)
maldiciéndola sin causa y difamándola (93);

pero, beata, ella no oye todo esto:
feliz con las demás criaturas puras
hace girar su esfera y beata goza”.

CANTO XI.

“Toda malicia, que en cielo adquiere odio,
tiene injuria como fin, y es un fin tal
Que con fuerza o fraude daña a otros (24).

Al ser el fraude más propio del hombre,
más desagrada a Dios; por eso están abajo
los fraudulentos, y más dolor los hiere (27).

De violentos es todo el primer círculo; (28)
y como se hace fuerza a tres personas, (29)
se divide en tres concéntricos anillos (30).

Contra Dios, contra sí mismo, contra el prójimo (31)
se hace violencia, en ellos y en sus cosas, (32)
como tu oirás en clara explicación (33).

Muerte por fuerza y heridas dolorosas
se dan en las personas, y en sus bienes

robos dañinos, incendios y destrozos; (36)

(...)

Puede el hombre ser violento hacia si mismo

y hacia sus bienes; por esto en el segundo anillo se arrepiente inútilmente (42)

quien se priva a si mismo de su mundo,

juega de azar, destruye sus riquezas,

y llora cuando debe estar contento (45).

Se puede hacer violencia contra Dios,

negando internamente y blasfemando,

contra la naturaleza y su bondad;

y por eso el menor anillo marca

con su sello a Sodoma y a Cahors

y a quien desprecia a Dios por dentro y habla (51).

(...)

Vuelve hacia atrás un poco, le pedí,

a donde dices que la usura ofende

a la bondad divina, y suelta el nudo (96).

(...)

Por estos dos, si traes a tu memoria (106)

el comienzo del Génesis, la gente

así debe vivir y sustentarse (108);

y al ir por otra via, desprecia el usurero

a la naturaleza, en sí y en el que sigue

poniendo en otras cosas la esperanza (111)".

CANTO XII.

¡Oh, ira insensata; oh codicia ciega,

Que nos empujan en la vida corta,

Y tan mal luego nos hunden en la eterna! (51)

CANTO XIII.

“Y a nuestra izquierda vimos dos que huían,
Desnudos y arañados, con tal fuerza
que en la selva rompían todo obstáculo (117).

Decía el primero: ¡Muerte, ven corriendo!.
y el otro, que creía tardar mucho,
gritaba: ¡Lano, tus piernas no fueron (120)

en el torneo del Toppo tan veloces!.
y quizá porque aliento le faltaba,
hizo de sí con un arbusto un nudo.

Detrás de ellos la selva estaba llena
de hambrientas perras negras que corrían
como lebreles libres de cadenas (126).
(...)
Me tomó pues mi guía de la mano,
y me llevó el arbusto que lloraba,
por heridas que en vano perdían sangre (132)”.

CANTO XVII.

““Para llevarte una experiencia plena (37)
de este anillo’ dijo mi maestro,
‘ve ahora a ver la condición de aquellos’ (39).

(...)
Su dolor estallaba por los ojos;
aquí y allá se cubrían con las manos
ya de los fuegos, ya del suelo ardiente (48);

de igual modo hacen los perros en verano
con su hocico o la pata la ser picados
por las pulgas, las moscas o los tábanos (51).

Vi que del cuello a cada uno le colgaba
una bolsa de un color y un cierto signo:
su vista en esta parecía saciarse (57)".

CANTO XVIII.

"De mi ciudad no estoy llorando solo:
está tan lleno aquí de boloñeses
que tantas lenguas no hay en condiciones (60)

de decir ´sipa´ entre el Sávena el Reno;
si quieres testimonio o dar fe de esto,
acuérdate de nuestro avaro ánimo" (63).

CANTO XIX.

"Oh, Simón mago, oh míseros secuaces
que las cosas de Dios, que de bondad
deberían ser esposas, y que ustedes (3)

por oro y plata, rapaces, adulteran,
suena ahora para ustedes la trompeta
ya que se encuentran en el tercer foso! (6)
(...)

y en realidad fui un hijo de la osa,
tan ávido de criar a los oseznos
que embolsé plata allí y aquí a mí mismo (72).

Están los otros bajo mi cabeza

que hicieron simonía antes que yo
aplastados en grietas de la piedra (75).

(...)

Yo usaría palabras más graves;
porque al mundo entristece su avaricia
pisando al bueno y elevando al malo (105)".

CANTO XXI.

"(...) y vi venir corriendo un diablo negro
por detrás de nosotros sobre el puente (30).

¡Ay, qué feroz era él en el aspecto,
y en sus actos qué cruel me parecía,
con las alas abiertas y en los pies ligero! (33).

Sobre su hombro, que era agudo y alto
cargaba un pecador –sus dos caderas-;
lo llevaba agarrándole el tobillo (36).

Y dijo desde el puente: ¿¡Oh Malebranche,
de Santa Zita traigo un magistrado!
Pónganlo abajo, que por más yo vuelvo (39)

a aquella tierra que está bien provista:
todos corruptos, salvo Bonturo;
por dinero allí el no se vuelve ita (42).

(...)

Lo atravesaron con más de cien tridentes,
y le dijeron: aquí se baila oculto,
así, si puedes, curras a escondidas (54)".

CANTO XXIV.

“Descendimos del puente hasta su extremo
adonde se une con el borde octavo,
y ante mi vista el foso se ofreció (81);

y vi allí adentro una caterva horrible
de serpientes, de tan monstruoso tipo
que la sangre aun me altera su recuerdo (84).
(...)

Entre tal multitud cruel y dañina
corría gente desnuda y asustada,
sin esperanza de escondite o heliotropo (93);

atrás las manos serpientes les ataban
que ciñendo con la cola y la cabeza
los riñones, adelante se enlazaban (96).
Y de repente a uno en nuestro borde,
se le lanzó un reptil atravesándolo
donde el cuello se anuda con los hombros (99).
(...)

Yo no puedo negar lo que preguntas;
tan abajo estoy puesto por robar
los ornamentos de la sacristía (138)”.
(...)

CANTO XXVI.

“Goza, Florencia, ya que eres tan grande,
que tus alas por mar y tierra mueves,
y tu nombre se expande en el Infierno (3).

Yo vi a cinco ladrones florentinos
de cuya condición siento vergüenza

y en gran honor por ellos no te elevas (6).

II.- EL PURGATORIO (9 cantos)

CANTO VI.

“¡Ay, gente que debiera ser devota,
y dejar que la silla la ocupe César,
si bien entiendes lo que Dios te escribe (93);

ve cuán rebelde se volvió esta fiera
por no ser corregida con espuelas,
desde que de las riendas te apropiaste! (96)
(...)

Puesto que tú y tu padre han tolerado,
por codicia de allí tan restringidos,
que el jardín del Imperio esté desierto (105)”.
CANTO XIII.

“Y como al ciego no le llega el sol,
así a las sombras esas, de las que hablo,
la luz del cielo no se les concede: (69)

pues un alambre perfora sus párpados
y se los cose, como a halcón salvaje
se le hace cuando no se queda quieto (72).

CANTO XIV.

“Ya el aire estaba quieto y él me dijo:
‘Ese fue el duro freno que en los límites
al hombre debería mantener (144).

Pero ustedes se comen la carnada,
y el diablo los atrae con el anzuelo
y así freno o reclamo poco valen (147).

Ustedes, aunque el cielo gire en torno
mostrandoles bellezas infinitas
tienen sus ojos siempre hacia la tierra (150).
Y entonces los castiga El que ve todo”.

CANTO XV.

“Al dirigirse los deseos de ustedes
hacia lo que pierde parte al compartirse,
la envidia mueve el fuelle a los suspiros (51).

Más si el amor por la suprema esfera
torciera hacia lo alto su deseo,
no habría tal temor dentro del pecho (54);

pues mas son los que dicen allí ´nuestro´,
más posee cada uno de ese bien
y mas la caridad arde en el claustro (57).

(...)

¿Cómo es posible que un bien, al distribuirse
entre más dueños, dé mayor riqueza
de sí, que si es por pocos poseído? (63)

Y él: Obstinándote en fijar la mente
solamente en las cosas terrenales,
de verdadera luz sacas tinieblas (66).

Ese infinito e inefable bien
que está allí arriba, corre hacia el amor

como a cuerpo pulido llega un rayo (69)".

CANTO XVI.

"Hay leyes, pero ¿Quién hace cumplirlas?
Nadie, pues el pastor que va adelante
puede rumiar, pero sus uñas están juntas; (99)

así la gente, viendo que su guía
solo tiende hacia el bien del que es tan avida,
de el se alimenta, y nada más anhela (102)".

CANTO XVII.

"...el otro puede errar por mal objeto
o por poco vigor, o demasiado (96).

Mientras al primer bien él se dirige
y el mismo se modera en los segundos,
no puede haber razón de mal placer; (99)

pero si hacia el mal va, o con mas vigor
o menos que el debido corre al bien,
contra el Creador actua la criatura (102)".
(...)

Hay quien, por ver caer a su vecino
espera su excelencia, y así anhela
que él sea rebajado en su grandeza (117).

Hay quien gracia, poder, honor y fama
teme perder porque otro sobresalga,
con tal pena que anhela lo contrario (120);

y hay quien por una ofensa tanto sufre

que se vuelve deseoso de venganza,
y debe procurar el mal a otros (123).

Hay bienes que feliz no hacen al hombre,
no es la felicidad, y no es la buena
esencia, raíz y fruto de otros bienes (135).

El amor que a él se entrega demasiado,
aquí arriba se llora en tres terrazas;
pero de sus tres modos yo no hablo
para que los descubras por ti mismo" (139).

CANTO XIX.

"En cuanto estuve en la cornisa quinta,
en ella vi una gente que lloraba,
y en el suelo yacía boca abajo (72).

Adhaesit pavimento anima mea, (73)
decían con suspiros tan profundos,
que la palabra apenas se entendía (75).
(...)

Si ustedes vienen del yacer exentos,
y quieren encontrar la vía más rápida,
tengan siempre sus diestras hacia afuera (81).

Así rogó el poeta, y contestado
nos fue un poco delante de nosotros;
yo entonces vi lo oculto en las palabras (84),
(...)

Como la vista nuestra no se alzó
apegándose a todo lo terreno,
la justicia la hunde hacia la tierra (120).

Como el amor al bien nos apagó
la avaricia, impidiendo buenas obras,
sujetos la justicia nos mantiene (123).

Atados en las manos y los pies;
y todo lo que plazca al Señor justo,
estaremos tendidos sin movernos (126)".

CANTO XX.

"¡Maldita seas tu, antigua loba,
que mas que toda bestia tienes presas
por tu hambre que no se colma nunca! (12)

Oh cielos, que girando hay quienes creen
que cambian los eventos de aquí abajo,
¿Cuándo vendrá el que pueda hacerla huir? (15)

Andábamos con cortos pasos lentos,
y yo atento a las sombras, que se oía
llorar piadosamente y lamentarse (18).

Y por ventura oí, ¡Dulce María!
llamar ante nosotros en el llanto
como hace una mujer que está pariendo (21);

y continuaba: "tu tan pobre fuiste,
como se puede ver por el establo
donde tu santa carga depusiste" (24).

CANTO XXII.

“Ya habíamos dejado atrás al ángel
que nos había abierto el sexto giro,
quitándome una herida de la cara; (3)

y dichosos había proclamado
a aquellos que desean la justicia:
hasta *sitiunt* llegaron sus palabras” (6).

(...)

tu pregunta revela que tú crees
que estando en la otra vida yo fui avaro,
tal vez por la cornisa en la que estaba (33).

Se alejó demasiado la avaricia
en realidad de mi, y tal desmesura
miles de lunaciones castigaron” (36).

Y de no ser porque me corregí,
al entender los versos en que exclamas,
con dolor a la humana condición (39)

(...)

Y sabe que la falta que se enfrenta
por recta oposición a algún pecado,
su verdor seca aquí junto con él; (51)

por eso, si yo estuve entre esa gente
que llora la avaricia, en purgación,
fue por aquello que se opone a ella (54)”.

III.-EL PARAÍSO

CANTO III.

“Hermano, nuestra voluntad se aquieta
en caridad, haciéndonos querer
solo lo que tenemos, sin mas sed” (72).

Si mas alto deseáramos estar,
nuestros deseos no coincidirían
con el querer de aquel que aquí no pone (75);

verás que eso no cabe en estos giros,
si estar en caridad aquí es *necesse*,
si bien miras su naturaleza (78)”.

CANTO XI.

“La Providencia, que gobierna el mundo
con esa inteligencia innaccesible
que vence a toda vista que la indaga, (30)
(...)
segura en síy más fiel también a Él,
dos principes mandó en su beneficio,
para que aquí y allá le fueran guía.
Uno fue en el ardor cual serafín;
el otro en tierra por sabiduría
de luz de querubín fue un esplendor (39).

Diré de uno, porque de ambos se habla
al elogiar a uno, el que uno tome,
ya que hacia un mismo fin fueron sus obras (42).
(...)
No estaba aun muy lejos de su origen,
cuando la tierra comenzó a sentir
de su enorme virtud algún consuelo: (57)

jovencito a su padre corrió en guerra
por tal mujer a quien, como a la muerte,
la puerta del placer no le abre a nadie; (60)

delante de su corte espiritual
y coram patre se casó con ella;
luego la amó más fuerte cada día (63).

Ella, privada del primer marido,
mil cien años y más, en el olvido
despreciada, hasta él estuvo sola; (66)

(...)

Pero para seguir más claramente,
Francisco y la Pobreza estos amantes
entiende de ahora en más en mi discurso (75)".

CANTO XII.

"...y comenzó: "El amor que me embellece
me trae ahora a hablar del alto guía
por el cual tanto al mío se elogió. (33)

Donde está uno es justo que esté el otro:
de modo que, si unidos militaron,
así su gloria resplandezca unida.

El ejercito de Cristo, que tan caro
costó rearmar, detrás de la bandera
marchaba lento, escaso y receloso (39),

cuando el emperador que siempre reina
le dio su ayuda a la milicia en riesgo,

por sola gracia, no porque era digna; (42)
como fue dicho, socorrió a su esposa
con dos campeones: sus palabras y actos
al pueblo desviado corrigieron. (45)
(...)

Yo soy la vida de Bonaventura
de Bagnoregio, que en grandes oficios
siempre pospuse la atención izquierda (129).

CANTO XVI.

“Como el giro del cielo de la luna
cubre y descubre sin cesar las costas,
asi hace con Florencia la Fortuna (84)”.

CANTO XVIII.

“Puedo decir solo esto de aquel punto:
que, contemplandola, mi afecto estaba
liberado de todo otro deseo (15).

Ya que el placer eterno, que directo
irradiaba en el rostro de Beatrice
me contentaba en el segundo aspecto (18).
(...)

Ruego pues a la mente en que comienza
tu movimiento y tu virtud, que mire
de dónde sale el humo que te enturbia, (120)

para que otra vez vuelva a indignarse
de que compren y vendan en el templo
que se elevó con signos y martirios (123)”.

CANTO XXI.

“Vinieron flacos Cefas y el gran vaso
del Espiritu Santo, ambos descalzos
tomando la comida en cualquier casa.

Ahora quieren sosten de los dos lados
los pastores de hoy, y quien los lleve
-tan gordos son- y quien de atrás los alce (132)”.

CANTO XXII.

“Pero ni grave usura ofende tanto (79)
la voluntad de Dios, como aquel fruto
que tanto arruina el corazon del monje
pues todo lo que la Iglesia guarda.

Es de la gente que pide por Dios,
no de parientes ni algo peor (84)”.

CANTO XXVI.

“Todas esas mordidas, respondi,
que hacen que el corazon se vuelva a Dios
han concurrido hacia mi caridad; (57)

puesto que el ser del mundo y el ser mio;
la muerte que el sufrió porque yo viva,
y lo que todo fiel como yo espera,

junto con el conocimiento vivo,
me sacaron del mar de amor torcido,
y a la orilla del recto me llevaron (63).

Las frondas que embellecen aquel huerto

del hortelano eterno, yo amo tanto
como de bien a ellas les es dado (66)".

CANTO XXVII.

"No fue la esposa de Cristo criada
con mi sangre, y la de Lino y la de Cleto,
para que se la usara en ganar oro; (42)
(...)
"Con ropa de pastor lobos rapaces
se ven desde aquí arriba en cada prado.
¡Oh defensa de Dios!, ¿por qué aún yaces? (57)
(...)

"¡Oh codicia que tanto a los mortales
debajo de ti hundes, que no pueden
sacar los ojos fuera de tus olas! (123).

El querer en los hombres bien florece,
más con lluvia continua se convierten
ciruelas verdaderas en podridas (126).

Fe e inocencia pueden encontrarse
solo en lo niños; luego las dos huyen
antes de que se cubran las mejillas (129)".

CANTO XXX.

"Esa ciega ambición que los enferma
los hizo parecidos al niño
que muere de hambre y echa a la nodriza (141).

Tendra el divino foro tal prefecto,
Entonces, que lo culto y lo evidente
No irán con él por el mismo camino (144).

Pero Dios poco lo tolerará
en el oficio santo; pues será arrojado
donde está Simon mago por su mérito
y hará al de Anagni hundirse mas abajo (148).

II.- CONTEXTO

1.- Remoto

a. Bibliografía acerca del Dante Alighieri

Dante es el más grande poeta cristiano. Así como la Suma de Teología de Santo Tomas es resumen de la teología medieval, su obra ha recibido el halago de considerarse la Suma poética.

Apartir del año 1295, comenzó a actuar en política, perteneciendo por su familia a la facción de los guelfos blancos, con una participación creciente en los consejos que colaboran en el gobierno de la ciudad. Entre el 15 de junio y el 14 de agosto de 1300 – es decir, pocos meses después del viaje al más allá- ocupa su cargo más alto, el Priorato. En ejercicio de dicha función se precipitan los acontecimientos de violencia que signarán su vida: el exilio de su patria. En el año 1301 Dante debió abandonar su ciudad, a la que no volvió nunca. Así, de ser un brillante joven de amistades nobles y grandes anhelos poéticos, de una juventud prometedora que le permitía disfrutar de las posibilidades de una ciudad atractiva y pujante como Florencia, pasó de manera bruzca e inesperada a perder su patria y su familia, su rol político y su lengua, sus amigos y sus calles.

En el exilio, Dante peregrinó entre angustia y pobreza, fragilidad y nostalgia, en condiciones de necesidad e incertidumbre que se perciben en distintos pasajes de su obra. Sin embargo, en esas mismas condiciones, vencido y fracasado, sin ninguna autoridad y con esperanzas frustradas, persistentes y utópicas de volver a Florencia,

escribió sus obras más importantes entre las que se encontró la *Comedia* (obra que, según la mayoría de los estudiosos, habría sido escrita en el exilio)².

En medio de la desaparición casi total del conocimiento antiguo, en la Alta Edad Media nacen algunos libros que recogen y ordenan elementos de sus diferentes saberes. Así, el estudio de Severino Boecio le permitió a Dante el descubrimiento de la filosofía. Si cuando se encuentra con Virgilio en la selva en la Semana Santa del año 1300 ya cuenta con cierta fama de poeta de amor, al final de su vida será reconocido como teólogo y filósofo³.

b. Circunstancias políticas, culturales e históricas

Florencia se encontraba sometida a las aspiraciones opuestas del Imperio y el Papado (Estados Pontificios). Lo que llevó a que la nobleza ciudadana se dividiera en guelfos y gibelinos, facciones provenientes del norte de Europa, que en su origen correspondían, respectivamente, a la que apoyaba al Papa y al que apoyaba al emperador. Así la ciudad italiana en la que vive el poeta se encuentra en permanente tensiones políticas entre ambas facciones. El contexto es el conflicto de poder acerca de quien debe conducir la ciudad, el guía espiritual o el político. Ante ello Dante entiende que ambos guías se encuentran vacantes, pues ni el emperador lleva adelante la conducción política, ni el papa lleva adelante la conducción espiritual.

Sumado a ello, la ciudad se encuentra ante la crisis de la organización feudal. En las ciudades del siglo XIII conviven, además de los campesinos y trabajadores asalariados de los talleres, dos clases sociales que comparten el poder económico y disputan el poder político: la clase dirigente, formada por la nobleza de origen feudal y rica burguesía mercantil, y una clase media o *popolo*, formada por artesanos, pequeños comerciantes y burgueses profesionales. La convivencia entre ambas clases implica el contraste entre los valores tradicionales y los nuevos valores de la iniciativa individual y habilidad económica, suscitando divisiones insalvables.

²Cf. Dante Alighieri, *Divina Comedia, Infierno*, Vol. 1, (Traducción, notas, comentarios e introducción: Claudia Fernández Speier) Colihue Clásica, Buenos Aires, 2021, "Introducción", p.12-13.

³Cf. *Ibidem*, p.30.

La crisis y lucha entre las clases sociales, entre el Imperio y el Papado, y entre las facciones políticas, se traducían también en una tensión entre la ley natural y positiva que ciertos sectores pretendían separar.

Desde la perspectiva de Dante, las luchas internas de las ciudades italianas derivan de la crisis de los grandes poderes universales, que considera sagrados. Pues sin un emperador y un Papa que sean verdaderos guías providenciales, la vida se encuentra sin rumbo⁴.

c. Razón de nuestro texto

Todo lo que el ser humano cree poseer en el mundo no es sino una falsa promesa de bien. Pues los bienes materiales no son objeto de verdaderas posesiones: mientras el hombre está en el mundo, estas se usan en la medida en que contribuyen a llevar una vida digna, hasta que pasen a otras manos, también efímeras.

Sin embargo, muchas veces el hombre se aferra a los falsos placeres mundanales, y entre ellos a la acumulación de posesiones exteriores. Así la codicia de los humanos, sin el freno de sus guías, desvía su mirada hacia lo material, alejándolos del bien al que están destinados. Es por la temible loba de la selva que las diferentes ciudades se contienden las tierras que deberían convivir en paz bajo una sola autoridad; las familias y las facciones se contienden las ciudades; los odios personales se traducen en venganzas y persecuciones; las casas están vacías, las familias disgregadas, los hombres en viajes de negocios o en exilio (*Par.* XV, XVI).

En este sentido, la propiedad privada es el objeto por el cual el hombre puede pecar: injuria a su propia persona, al prójimo y a Dios; disipando o no cuidando sus bienes (pródigo), no ayudando al prójimo (avaro), robando, envidiando, destruyendo, cometiendo usura; en general, siendo codicioso y teniendo una indeseada relación con las cosas, lejos de la medida virtuosa.

Mediante el recurso didáctico que utiliza Dante, el *contrapaso* que los pecadores que en razón de la propiedad privada sufren en el Infierno y en el Purgatorio, y el premio de la anhelada vida santa en caridad y amistad en el Paraíso, nuestro texto tiene por objetivo que miremos más hacia arriba y no tanto a los bienes mundanales; falsas promesas de bien y razón de muchos pecados que nos alejan de Dios. El poema fue

⁴Cf. *Ibidem.*, p. 21-30.

escrito para conducir a los hombres a la felicidad: su fin es cambiar el alma de cada lector, del mundo que mal vive (*Purg.* XXXII, 103).

La *Divina Comedia* pone de manifiesto el mundo después de la muerte y su relación con el alma humana; asumiendo el poeta el itinerario del alma en la vida escatológica. En este contexto (*remoto*) los textos en estudio ponen de manifiesto el itinerario de las almas en relación con el fin último de la vida humana y el papel que juega ahí su relación con las cosas (la propiedad privada).

2.- Contexto próximo (menor)

Dante emprende un viaje providencial, el mismo viaje que hizo Cristo en su pasión y resurrección, para reconciliarse con la naturaleza del hombre afectada por el pecado. Por ello, esta alegoría entre el viaje de Cristo y el del poeta quiere denotar que el fin del recorrido dantesco, por los tres reinos del más allá, es la educación del alma humana para que se libere de los pecados que la esclavizan.

El recorrido del poeta comienza cuando se pierde en un sombrío bosque el Jueves Santo del año 1300, donde pasó la noche de luna llena. Perdido, el viajero se encuentra con animales salvajes: el lince, el león y la loba; la cual le hace perder la esperanza de subir a la colina. La gracia hace que Dante sea salvado por el sabio que admira, Virgilio; quien lo asiste para salir de allí, realizando un viaje juntos que lo hace retomar la senda recta extraviada.

La alegoría utilizada por el poeta quizá significaría que perdido el hombre en la vida pecaminosa, en donde reinan los pecados de la envidia, la soberbia y la codicia, solo una intervención divina podría re conducir al alma perdida para acercarlo a Dios, como su fin último. Solo el amor de Dios da la posibilidad de abandonar la desdicha (*Inf.* I, vv. 130-132). Que el viaje comience el Jueves Santo, día que recordemos se produce la traición de Judas, viene precisamente a significar esa vida pecaminosa que alegoricamente representan los animales en el bosque. Este es contexto próximo del texto elegido, *Inf.* Canto I, vv. 49-60, 89-111, en donde Dante se encuentra con la loba (la codicia) que entristece al mundo (*Inf.* I, vv. 49-51).

A. Infierno

Dante, de la mano de su guía, inicia el viaje llegando, en la noche del Viernes Santo de la Pasión, al Infierno. Pues al igual que Cristo que descendió al Infierno ese día, lo hacen los viajeros para comenzar con la educación del alma propuesta por el guía. En este primer Reino subterráneo, los condenados se encuentran perdidos para siempre (Inf. III, v. 3), sin esperanza alguna (Inf. III, v. 9).

El primer círculo es el noble castillo del *Limbo*, círculo al que desciende Cristo. A diferencia de las restantes fosas, allí sus habitantes no pecaron, y si tienen méritos no bastan por la falta de bautismo, que es la puerta para que la fe dé la gracia (Inf. IV, vv. 34-36). Por ello, solo tienen el castigo –común a todos los círculos– de desear eternamente la felicidad que les será inalcanzable (Inf. IV, v. 42). En ese limbo, en donde no hay más dolor que el de suspiros, que hace que temblara el aire eterno (Inf. IV, vv. 25-27), se encuentran suspendidas las almas de personas muy valiosas (Inf. IV, vv. 43-45), sabios como Platón y Aristóteles, e incluso el propio Virgilio (Inf. IV, v. 39), que si bien conocieron a Dios, no a Cristo.

Dejada atrás la primera fosa, los viajeros se encuentran con Minos (Inf. V, v. 4) a quien Dante le asigna la tarea de indicar el lugar eterno de cada condenado. A partir de entonces, los habitantes de los siguientes círculos viven en el dolor eterno, con castigos aterradores. Pues se trata de almas de quienes en vida hicieron el mal y no se han arrepentido de sus pecados.

Ahora, los poetas se encuentran en el círculo es el de los *lujuriosos*. Es decir, el de aquellos hombres dominados por su instinto y no por la razón (Inf. V, v. 39). Su contrapaso es un castigo por semejanza que consiste en ser arrastrado por el viento de un tornado infernal (Inf. V, v. 31-33).

En la siguiente fosa, la tercera, de lluvia eterna, maldita y agobiante (Inf. VI, vv.8-9), estan los *golosos*, pecado de incontinencia conjuntamente con la lujuria. Su castigo consiste estar en la lluvia intensa bajo el imperio de Cerbero, perro de tres cabezas y cola de serpiente (VI, v.13). En ese contexto está nuestro texto (Inf. VI, vv. 49-51) en donde un goloso recuerda a los males de Florencia.

Dante y Virgilio llegan a la cuarta fosa de los *avaros y pródigos*. El Canto VII, objeto de análisis, es aquél en donde la propiedad privada es razón de pecado.

Continúan los viajeros por el círculo quinto de los *iracundos y acidiosos*. Éste es de “paso”, pues los viajeros se suben a una barca que los lleva hacia el “Bajo Infierno”, en

donde se encuentran los pecados más graves. En la navegación los poetas observan el contrapaso de analogía que sufren los espíritus con ira reprimida, esto es encontrarse sumergidos en el pantano de excrementos (Inf. VIII, v. 24) y otros, que en igual condición, también se golpean y muerden.

La barca los lleva hacia la ciudad de Dite, la que se encuentra amurallada. El sexto círculo, a diferencia de los anteriores, no tiene un castigo de orden natural (viento, lluvia, barro, excrementos) sino que se trata de un cementario de piedra. Los pecadores por *herejía* se encuentran en tumbas calientes (Inf. IX, v. 131).

Luego del encuentro de distintos espíritus, los poetas llegan a la séptima fosa, la que está compuesta por tres anillos de *violentos* (contra Dios, contra el prójimo y contra ellos mismos –en su vida y en sus cosas–). A partir de allí (hasta la última fosa, la novena) están los condenados por los pecados más graves y con castigo más cruel (Inf. XI, v. 1-3). Virgilio explica el esquema de distribución de los pecados en ese Reino. En ese contexto se encuentra el texto en estudio (Inf. XI, vv. 22-36, 41-51, 94-96, 106-111) que refiere a los violentos contra Dios, el prójimo y ellos mismos en razón de la propiedad privada. Los cantos Inf. XII, vv. 49-51, XIII, vv. 115-126, 130-132 se dedican a los violentos por codicia.

Explicado el contrapaso de los violentos contra el prójimo y ellos mismos, se continúa con el de los violentos contra Dios; que tienen distintos castigos en un desierto de arena sobre la que cae fuego (Inf. XIV, vv. 19-30). En ese contexto se encuentra el texto elegido: Inf. Canto XVII, 37-39, 46-57, dedicado a los usureros. En el camino, un espíritu le recuerda a Dante que una vida de nobles virtudes no garantiza la salvación, por un solo pecado del que no se arrepiente (Inf. XV, v. 85).

El viaje de Dante y Virgilio continúa en el lomo de Gerión –monstruo de triple naturaleza: hombre, reptil y escorpión– que vuela hacia el octavo círculo, el del *fraude*. Éste está formado por fosos de seductores, aduladores, simoníacos, adivinos, corruptos de cargos públicos, hipócritas, ladrones, sembradores de discordia y cismáticos, falsarios y otras mugres (Inf. XI, vv. 55-60). Muchas de las mugres fraudulentas fueron cometidas por la avaricia de dinero (Inf. XVIII, v. 63). Así, como en la tierra, en el foso del Bajo Infierno también los pecadores muestran cara buena, ocultando su peligrosidad (que es lo que permite el engaño) (Inf. XVII, vv. 7-9). En este contexto se analizarán los textos elegidos (Inf. XVIII, vv. 58-63; XIX, vv. 1-6, 70-75, 103-105;

XXIV, 79-84, 91-96, 136-138, XXV, 61-63), todos pecados de *fraude* que tienen por causa a la propiedad privada, cuyos contrapagos son atroces y severos.

Como entre los pecados de incontinencia y los de violencia se alzan las murallas de la ciudad de Dite, y entre los de violencia y fraude está el profundo foso que los peregrinos deben atravesar en el lomo de Gerion, también los fraudulentos de Malebolge se separan de los *traidores*: la presencia de seres enormes y temibles (quizá símbolos de la enorme soberbia imponente de quienes se rebelaron contra Dios).

Los viajeros llegan al último círculo (noveno), que es de quienes cometen fraude agravado por el vínculo de confianza (traidores de parientes, traidores políticos, traidores de los huéspedes y de los benefactores) (Inf. XI, vv. 61-66). En ese foso el invierno temible es eterno; los condenados tienen dificultad al habla por tener los labios sellados (Inf. XXXII, vv. 31-33) y desean ser olvidados del mundo (Inf. XXXII, vv. 94). En ese tétrico escenario, se encuentran los peregrinos con el peor paisaje infernal: en la zona mas baja de Cocito, los condenados están totalmente cubiertos de hielo, inmóviles, en distintas posiciones y es ahí cuando Dante ve a Lucifer. Este es más gigante que los gigantes (Inf. XXXIV, vv.28-33) e indescriptiblemente feo. Su contrapaso le recuerda eternamente que su profunda ingratitud de haber querido ser como Dios lo convirtió en su contrario, un emperador impotente. Queriendo ascender tanto está clavado en el centro del universo, inerte y humillado. Sus tres bocas mastican a los tres peores traidores de la humanidad: Judas, Bruto y Casio (Inf. XXXIV, v.55-69).

Los viajeros utilizan a Lucifer como escalera para salir del mundo subterráneo. Así, al alba del domingo de Pascua de Resurrección vuelven a ver las estrellas.

FAL: Bruto y Casio son los peores traidores de César.

Te faltó como fuente del Dante nombrar a Virgilio. De hecho las menciones que se hacen a la tradición homérica no son directas sino que a través de Virgilio, es como si él no hubiera tenido contacto directo con la obra de Homero.

Otra cosa, para resaltar que el italiano que usa es el toscano.

B. Purgatorio

En claro contraste con el Infierno, el Purgatorio se abre con una imagen de alivio y confianza. Allí, el espíritu de las almas salvadas se purifica y se hace digno de subir al cielo para encontrarse con Dios (Purg. I, vv. 5-6). Los viajeros se encuentran en el Reino de la esperanza, la que depende de la humildad de sus habitantes (Purg. I, vv. 135-136). En él habitan ángeles (Purg. II, vv. 29-39) y los salvados, que son menos que los condenados (Purg. II, v. 45; IX, vv. 74-75) –pues para Dante son escasos los humanos que aceptan la invitación a la salvación (Purg. XII, vv. 94-96)–, se encuentran alegres (Purg. II, vv. 116-117).

El paso de las almas por el Purgatorio puede ser acortado por las oraciones de los vivos virtuosos (Purg. III, vv. 136-141), y quienes se arrepintieron al final de la vida deben pasar tanto tiempo purgándose como vivieron en el pecado (Purg. IV, vv. 127-135). Por ello, los peregrinos se encuentran a lo largo del viaje por este nuevo Reino con almas que les imploran que rueguen para que se vuelvan santas con más prisa (Purg. VI, vv. 25-27).

Cuando en sus vidas terrenales, las almas de estos habitantes no tuvieron como su fin último el encuentro con Dios fue la gracia la que les permitió arrepentirse (Purg. V, vv. 14-15). Pese a encontrarse con la tentación, fue la intervención divina que los alejó de ella (Purg. VIII, vv. 97-114). Estas cometieron pecados, pero son perdonados por el arrepentimiento y la confesión. Con motivo de ese proceder en la vida terrenal tienen el premio de ir al Purgatorio para precisamente purgar los pecados cometidos (de los que sus almas se encuentran arrepentidas), purificar sus almas y que estas puedan encontrarse, finalmente, con Dios.

En este sentido, las almas ingresan por la puerta del Purgatorio, más pequeña que la del Infierno (Purg. IX, 74-75), mediante las dos llaves de Pedro, que tienen función de juzgar y absolver (Purg. IX, cc.121-126). Los tres escalones que la anteceden tienen, el primero, la función del examen de los propios pecados, el segundo, la vergüenza del penitente o el dolor y el tercer escalon es el de la penitencia y buenas obras (Purg. IX, vv. 94-102). Dentro del Purgatorio las almas purgan los siete pecados capitales (Purg. IX, vv. 112-114).

A diferencia de lo que sucede en el Infierno, en este reino el contrapaso que se sufre es temporal –en el peor de los casos hasta el juicio final– (Purg. X, vv. 106-111) y está acompañado con la reflexión del bien que se opone a cada mal, sumado al recuerdo de

las propias culpas (Purg. XII, vv. 16-18). Por ello, los muros de las siete terrazas del reino tienen tallas narrativas (del Nuevo y Viejo Testamento), como estímulo positivo en la penitencia, que representan el recuerdo de historias en las que brilló la virtud opuesta a cada pecado (Purg. X, vv. 37).

Los peregrinos continúan el viaje en este reino y, comenzando con las siete "P" grabadas en su frente, llegan a la primera cornisa. En ella se purga la *soberbia*, raíz de todos los males, mediante el contrapaso de antítesis que consiste en mantener la cabeza baja por el peso de grandes piedras –al contrario de haber levantado demasiado la cabeza en la vida terrenal- (Purg. X, vv. 115-123). En ese contexto se encuentran con almas que purgan los tipos de soberbia: la arrogancia de la sangre (Purg. XI, v. 61), el orgullo del artista (Purg. XI, vv. 92-96) y la presunción del político (Purg. XI, vv. 121-123). La soberbia consiste en confiar en la propia inteligencia para acceder a las verdades últimas; quienes lo hacen se alejan del bien, retrocediendo (Purg. XI, vv. 13-15).

Cancelada la culpa más importante (la soberbia) se han extinguido también en parte las demás, que perdieron su raíz (Purg. XII, vv. 121-135) y a los viajeros se les borra una de las "P" grabadas al ingreso.

La siguiente cornisa es la de los *envidiosos*, cuyo contrapaso por antítesis es no tener vista y que no les llegue la luz del sol –los envidiosos no ven bien el bien de los otros- (Purg. XIII, vv. 67-72). Las exhortaciones a la virtud opuesta al pecado que se purga (Purg. XIII, vv. 88-90) es mediante voces (la primera recuerda que los milagros nacen de la caridad; la segunda celebra el impulso generoso de un amigo) (Purg. XIII, v. 28); pues al no tener vista no podrían reflexionar con las historias virtuosas que se encuentran talladas en las demás terrazas. En dicho contexto, se encuentran los textos elegidos (Purg. XIII, vv. 67-72; XIV, vv. 142-151 y XV, vv. 50-57, 61-69), pues la propiedad privada es en muchos casos la raíz de la envidia.

Continuando el viaje, los poetas llegan a la tercera terraza: la de los *iracundos*. Estos sufren el castigo de permanecer en un humo sin estrellas (Purg. XVI, vv. 1-6). En este círculo preguntan los peregrinos a una alma la explicación acerca del origen del mal que domina el mundo, recibiendo respuesta acerca del concepto de la libertad (Purg. XVI, vv. 67-78) y de la falta de un guía en el mundo terrenal que conduzca a Dios. En ese contexto se encuentra el texto que será objeto de análisis (Purg. XVI, vv. 97-102).

Los peregrinos ya tienen tres "P" borradas y así llegan a la cuarta cornisa, que es la de la *acidia*, el poco vigor en el amor hacia Dios (Purg. XVII, vv. 85-87). Su contrapaso es correr gritando ejemplos de amor rápido y solícito (Purg. XVIII, v. 97). En esta terraza está nuestro texto, Purg. Canto XVII, vv. 115-139, en donde definiendo la ira, envidia y soberbia se termina la purificación del alma de dichos males.

El viaje seguirá a la visita de las terrazas de los pecados que consisten en el amor que se entrega demasiado a los bienes que prometen felicidad y no la dan (Purg. XVII, v. 138). La tentación demoníaca de los falsos placeres (Purg. XIX, v. 7) pertenece a los pecados que son de la esfera carnal o concupiscible: avaricia, gula y lujuria (Purg. XIX, vv. 58-60).

En la primera, entonces, habitan las almas de los *avaros y pródigos*, en donde se encuentran los textos seleccionados (Purg. XIX, vv. 70-75, 79-84, 118-126; XX, vv. 10-15; XXII, vv.1-6, 31-39, 49-54).

La siguiente terraza, la sexta, es la de los *golosos* (Purg. XXII, v. 139). Su contrapaso es de antítesis y de analogía, pues las almas se encuentran reducidas a piel y hueso (Purg. XXIII), con hambre insatisfecha (Purg. XXV, 20).

Por último, con el paso por la última cornisa, la de la *lujuria* -en donde los pecadores gritan ejemplos de lujuria castigada (Purg. XXXVI, v. 48)-, son perdonados los males que alejan de sí la tendencia a los distintos pecados capitales.

Las almas se encuentran preparadas para dirigirse al encuentro con Dios. Purgadas las culpas, el ritual final consiste en que todos los penitentes pasen por llamas (Purg. XVII, vv. 10-12). Así, habiendo transcurrido tres días en el Reino de la esperanza, los peregrinos llegan al Eden, un bosque placentero que se opone a la selva oscura que ya superó (Purg. XXVII, v. 129). Dante está liberado y sano, recuperó la vía recta, es dueño de sí mismo (Purg. XXVII, vv. 132-141).

En el Eden nada perturba la armonía (Purg. XXVIII, vv. 7-18). En él las almas deben recordar la culpa y el destino a una felicidad mayor (Purg. XVIII, v. 128) antes de volar al Paraíso.

Hasta aquí llega la compañía de su guía, Virgilio. El resto del viaje lo será en compañía de Beatrice, a quien se encuentra en el hermoso jardín. Dante se arrepiente de sus pecados y, tomando de las aguas dulces del Eunoé, se olvida de ellos y revive la

memoria de sus buenas acciones. Así está preparado para para subir al cielo, sin impedimento (Purg. XXXIII).

C. Paraíso

Dante vuela al Paraíso, el reino de la gloria divina en donde la palabra es innecesaria (Par. I). Allí, se ve lo que en el mundo se acepta por fe (Par. II, vv. 44-45). El Empíreo es un cuerpo compacto lleno de luz, formado por los distintos cielos en donde se ven las virtudes que se reciben de lo alto. La condición de los salvados que habitan allí consiste en la paz de reposar en la voluntad divina (Par. III). Pues todas las almas de los cielos están colmadas en su deseo, que coincide con lo que quiere Dios para ellas (Par. III, vv. 82-84). En dicho contexto, se encuentra nuestro texto: Par. Canto III, vv.70-78, en donde refiere a la caridad que caracteriza a los salvados. Ellos desean lo que poseen: hay en todos los cielos una concordancia perfecta entre la posición de las almas, querida por Dios y lo que cada alma quiere.

Luego de recorrer el primer cielo, la luna, en donde se encuentran con damas que incumplieron los hábitos en contra de su voluntad, llegan al cielo de Mercurio. En él la creciente beatitud se esconde de la vista mortal de Dante, que solo percibe la luz en que se anida cada una (Par. V). Allí habitan quienes hicieron el bien no solo por amor a Dios, si no que por fama. En ese cielo se encuentra el peregrino con el emperador Justiniano, con quien lleva adelante una charla en donde, al igual que los restantes diálogos que se dan en este reino, tiene la finalidad del acercamiento del hombre a la verdad de las cosas, sobre todo las que el hombre conoce por fe. En ese sentido, entre otras cuestiones, en el diálogo se explica que solo quienes tienen corazón puro y sin prejuicios reconocen la justicia de la condena de Cristo (Par. VI, vv. 89-90), en la necesidad de que el pecado original fuera redimido. El hombre, apartándose de la voluntad divina, perdió todas las prerrogativas que derivaban de su creación inmediata: la conformidad con el Creador, la libertad y la inmortalidad (Par. VII, vv.65-75); fue la infinita bondad de Dios que se hizo carne para que un día, ya maduros en la llama de amor, los humanos puedan verlo cara a cara.

Continuando el viaje, Dante vuela hacia el cielo de Venus, en donde los salvados educaron su virtud para refinar el amor y dirigirlo hacia el amor verdadero (Par. VIII).

Luego de la denuncia realizada por un alma con la que allí dialogan, acerca de la corrupción de la Iglesia, llegan al cuarto cielo: el Sol; uno de los más puros que no recibe la sombra de la tierra y que es el de los espíritus sabios (Par. X). Mientras que en vida, el saber humano se basa en los sentidos y mezcla el placer con el esfuerzo (Par. X, v. 4); la sapiencia de los ángeles y los salvados es sonrisa, goce intelectual inmediato traducido en luz, canto y danza. Allí se encuentra con los grandes sabios, entre los que está Santo Tomás de Aquino (Par. X, v.82).

Entre otras cuestiones, Tomás presenta a los dos guías enviados por la divina providencia para que la Iglesia siguiera con alegría y fidelidad a Cristo: Francisco de Asís y Domingo de Guzmán (cuya explicación estará luego al mando de Bonaventura). En ese contexto se encuentran los textos elegidos (Par. XI, vv. 55-57 y XII, v. 55).

Llegados a Marte, Dante y Beatrice ven dos cintas blancas parecidas a la vía láctea. Los rayos, compuestos por las almas de los espíritus militantes por la fe, forman una cruz (Par. XIV) y cantan un himno. Dante se encuentra a un antepasado suyo, Cacciaguida, quien le explica la profecía acerca del destino de su exilio (Par. XVIII). En el contexto de dicho relato acerca de la ciudad florentina está nuestro texto (Par. XVI, vv. 82-84).

Los viajeros llegan a Jupiter y, como es usual en esta parte del poema, a la belleza contemplada en el Paraíso se le opone el recuerdo del mal de la tierra. En dicho contexto, al referirse a la condición opuesta de quienes gobiernan el mundo, se encuentra el texto elegido (Par. XVIII, vv. 13-18, 118-123).

El nuevo cielo es Saturno, el último dominado por un planeta, el más alto y lento (Par. XXI); en el que habitan las almas que dedicaron su vida a la contemplación. Allí un alma expone el texto Par. Canto XXI, vv. 127-132 y otra el Canto XXII, vv. 79-84.

Dante accede, por la escalera que se encuentra en el último cielo, a la siguiente esfera ("Estrellas Fijas"). La Virgen María y los Apóstoles se le presentan a Dante (Par. XXIII, vv.73-75) como llamas (Par. XXVII, vv.10-15). En el noveno cielo, Cristo se presenta como una luz, que excede la visión del poeta (Par. XXIII, vv. 25-33), al que le fue concedido el viaje antes de su propia muerte por ser el cristiano con mayor esperanza (Par. XXV, vv. 55-57).

Dante está ciego ante tanta luz, y asustado por su ceguera. Beatrice lo sanará con sus ojos, pero antes de recuperar la vista, el peregrino debe rendir su examen acerca de la

caridad ante el apóstol Juan. En ese contexto se encuentra el canto Par. XXVI, vv. 55-66.

El poeta continúa un diálogo con el apóstol Pedro, quien toma la palabra para denunciar la corrupción de la Iglesia. Incluso desde su paz, anhela el castigo divino de la simonía (la usura ejercida por hombres de la Iglesia). En ese contexto se encuentra el Canto Par. XXVII, vv. 40-42, 55-57.

Dante y Beatrice vuelan al Cristalino, el cielo de los ángeles. Beatrice pasa a describir, por contraste con tanto orden y belleza en el cosmos, la debilidad humana. En su relato está el Canto Par. XXVII, vv. 124-129.

Los peregrinos llegan, finalmente, a una realidad que no está en el espacio ni en el tiempo, el Empíreo no es un cielo visible. Dante no ve nada (Par. XXX, v.15). Ese cielo es pura luz intelectual, llena de amor (Par. XXX, vv. 40-42) y en él habitan las almas ya unidas con sus cuerpos, los que serán recuperados en la resurrección. En su ceguera, el poeta ve un río de luz que corre entre dos prados y tiene sed, sed que sólo se sacia bebiendo la verdad de Dios. El viajero bebe con ansiedad y recupera su vista (Par. XXX, vv. 60-90): él y Beatrice están en el centro amarillo de una flor (Par. XXX, vv. 124-126), cuyos pétalos son los salvados (habiendo pocos lugares vacíos, propio de su pesimismo, Par. XXX, vv.130-138), vistos en el cuerpo glorioso que los espera. Beatrice analizando quienes ocuparán los escasos lugares libres, constata la infelicidad del mundo desde la felicidad del cielo, la corrupción de Italia y de los hombres de la Iglesia desde la pureza sin espacio ni tiempo del Empíreo. En ese contexto está el texto Par. Canto XXX vv. 139-148.

Beatrice ha vuelto a su lugar en la Rosa, trono que había abandonado para acudir al rescate del poeta (Par. XXXI, vv. 67-69). Dante le agradece a Beatrice haberlo salvado (Par. XXXI, vv.79-87) y le pide que lo siga guiando al volver al mundo, para que cuando su alma se separe del cuerpo en su muerte, esté tan limpia y sana como está ahora gracias a ella.

El último guía del viajero, es San Bernardo de Clairvaux, quien lo guía para la contemplación devota de la Virgen (Par. XXXI, vv. 94-102). La belleza inefable de María, en medio de una gran fiesta de ángeles, ilumina de placer los ojos de los demás santos. La caridad que enciende a las almas del Paraíso da mayor goce cuanto más se comparte (Par. XXX, vv. 131-141). San Bernardo ruega con gran intensidad que los

ruegos de María se unan con los de él, para liberar a Dante de toda nube de mortalidad y contemple a Dios, sumo placer (Par. XXXIII, vv. 28-33). La plegaria de Bernardo consiste también que Dante conserve sano sus afectos, después de haber visto tanto en el más allá (Par. XXXIII, vv. 34-36). Todos los santos se unen a la plegaria, incluso nuestra celestial Virgen, para que nosotros podamos leer las visiones de Dante en el mundo de los muertos y así eduquemos nuestra alma con virtudes.

Dante ve a la santa trinidad como tres círculos de idéntica medida y color diferente (Par. XXXIII, vv. 15-120). Así, el poeta luego de haber recorrido algunas horas los cielos físicos del Paraíso, accedió a lo eterno para, finalmente, volver al mundo terrenal para contar lo que vio y educar a quienes leemos este viaje.

FAL: tú te haz referido a un pesimismo de Dante.

Belén Masci: a un "cierto" pesimismo....

FAL: No es un pesimismo antropológico, como podría ser el de Lutero y no se si se puede llamar pesimismo, porque lo que dice Dante no es ni una palabra más de lo que dice Jesucristo. Lo de la puerta chica y puerta grande, lo dice Cristo. Y que son muchos los llamados y pocos los elegidos también lo dice Cristo. Es una acusación maligna decir que es pesimista, hay gente mala que busca que se diga esto. Otra cosa que conviene resaltar es que Dante de ninguna manera es averroísta. Por ejemplo, Calderon Bouchet lo acusa de ser averroista. Ahora, si yo comparo el averroismo con el Dante vemos quel averroismo es totalmente otra cosa opuesta. Por ejemplo, para el Dante el fin ultimo es Dios nuestro Señor y la visión amistosa de la santísima trinidad. Para Averroes no, el fin último es el encuentro del hombre con el *nous* separado, es decir, con una inteligencia separada pero no Dios. Esa inteligencia mira a Dios, pero el alma humana solo puede aspirar a unirse a ese intelecto separado. En Averroes hay pesimismo radical. Con eso se ve que no se puede acusar a Dante de averroista. Otra cuestión es acusarlo de dualista, por entender que hay dos esferas que tienen responsabilidad de guiar al hombre en el ambito temporal y espiritual. Cuando él critica ambos ámbitos, él no está siendo averroista. Él está diciendo que hay dos potestades, no solo dos jurisdicciones, sino dos potestades, porque hay dos fines. Un fin ultimo sobre natural y un fin natural que es el Bien Común Politico. Eso lo dice toda la tradición católica. Otra cosa interesante para señalar, sobre todo a los catolicos que tienen que

soportar las traducciones arbitrarias de las oraciones, es que Dante hable de "cielos" no de un cielo. Los cuales forman el Empíreo. Hay muchos cielos y eso no es un invento de Dante, es de Jesucristo que dice que hay muchas moradas. Ahora bien, eso es una cosa completamente distinta a la expresión cielo en singular que corresponde a la parte supra atmosférica de la tierra, es el lugar en donde dan vuelta supuestamente los ángeles. La palabra "cielo", lo que podríamos llamar cosmos y tenemos "los cielos" que son las moradas del Empíreo. Es muy distinto. Cuando en el Padre Nuestro se habla "Padre nuestro que estás en los cielos..." quiere decir Padre Nuestro que estás en el Empíreo.... "Hagase su voluntad en la tierra como en el cielo". En las malas traducciones se dice "Padre nuestro que estás en el cielo", con eso están cambiando el verdadero sentido y se está perdiendo la doctrina de la pluralidad de moradas. La pluralidad de moradas tiene que ver con la justicia.

La Divina Comedia es un texto claramente católico. Otra cosa, muestra de ello es la existencia del Purgatorio. Para los protestantes no hay purgatorio y ¿Cómo entienden la comunión de los santos? Para nosotros la comunión en la gracia y por lo tanto los de acá podemos rezar por los de allá y viceversa. Si yo niego el Purgatorio, ¿Qué es la comunión de todos los santos? ¿Cuántos textos conocen ustedes que hablen del Purgatorio como Dante? Yo no. Hay menciones en la tradición pero una descripción tan profunda y clara, como una doctrina central del Credo, solo en el Dante.

Entonces, repaso ¿Por qué hay mentes que atacan al Dante? La explicación es porque el Dante era católico y eso ofende a los oídos de cierta gente y esta obra es un gran esfuerzo de representar alegoricamente a la salvación del hombre. Por eso, esta exposición es interesantísima y daría muchos frutos si después de esto nos acostumbráramos a leer y releerla. Son obras para leer y re leer porque a través de ella Dios nos está diciendo cosas muy importantes.

Daniel Alioto: En el Credo se distingue de cielo y cielos.

FAL: Claro.

Daniel Alioto: Nunca había notado los extremos entre los que se encuentran los avaros y pródigos.

Julio Lalanne: Lo dice Aristóteles al hablar de la virtud.

FAL: En todo el tema de la Propiedad Privada lo sigue a Aristóteles y a Platón. Es evidente, y en general en todas las virtudes.

III- FUENTES DEL AUTOR DEL TEXTO

- *El Nuevo Testamento
- *Aristóteles
- *Santo Tomás de Aquino
- *Boecio
- *Cicerón
- *Virgilio

IV.- MÉTODO

1.- El método usado por el autor del texto

La Divina Comedia es un poema narrativo dedicado al hombre de todos los tiempos. En él conviven fragmentos de lírica y drama, la descripción del horror y la teología, el relato truculento y la denuncia política. A esa variedad, insólita en textos medievales, llamamos *Comedia*. Este término fue elegido por su autor para referirse a su calidad poética puesto que, en el sistema de los géneros, se oponía a tragedia. Con eso Dante pretende oponer su obra con humildad a la alta tragedia (que no tiene solución) de Virgilio, y anunciar que su materia es cotidiana. El epíteto *Divina* fue usado por primera vez por Boccaccio y a partir de las ediciones del siglo XVI se impuso habitualmente.

La obra dantesca utiliza el método de la alegoría y todas las cosas que Dante encuentra, cada paisaje que se le presenta, los movimientos que hace y los sonidos que oye, tienen un significado cuya comprensión era, en gran medida, inmediata para el lector medieval, y hoy requiere de notas o explicaciones⁵.

El poema fue escrito en florentino para que llegue a todos hombres de buena voluntad, y no sólo a un público intelectual europeo. Así, quizá con dicha finalidad,

⁵Cf. Ibidem., p.16.

Dante inventa un terceto de rimas encadenadas, anticipando en el verso central de cada estrofa la rima de la siguiente; precisamente para favorecer su memorización⁶.

2.- El método que se usará en el análisis

El método utilizado es el de la dialéctica clásica. La palabra dialéctica indica la lógica relativa al pensamiento en tanto está en movimiento. Lógica que considera al pensamiento no quieto, en proceso, cuyo término es lo verosímil, que supone proximidad de la verdad. La dialéctica es entonces la lógica de lo probable, de lo que puede ser, de lo que no es absurdo que así sea, o aquello cuyo pensamiento contradictorio es imposible que sea. Consiste en la actividad o método para encontrar el enunciado apto para organizar, a partir de él, la serie de proposiciones de las que se pueda concluir aquello que el orador o docente quiere presentar para ser escuchado, retenido y pensado. Se parte así de proposiciones conforme a opinión. Sobre ellas se construye el razonamiento dialéctico. El enunciado dialéctico o verosímil se basa siempre en ciertos *topoi* o lugares admitidos por el auditorio o por alguna/s persona/s que tenga/n autoridad frente a él. Para que se dé la dialéctica es necesario que se hable de lo plausible en forma de una discusión⁷.

En este sentido, el viaje que Dante realiza al mundo de los muertos en la Semana Santa del año 1300 tiene función educativa para nuestra alma humana. Pues oponiendo las enseñanzas aristotélico-tomistas acerca de las virtudes a los pecados que generan por la relación del hombre con las cosas, el alma recibe la guía que no tiene de los gobernantes y el Papa.

V.- ESQUEMA DEL MARCO TEÓRICO DEL TEXTO

El poema de Dante se conforma por los actos que regulan tanto la condena de los reos mediante el contrario de su culpa o mediante la exageración de la acción pecaminosa; como los premios recibidos por la virtud. Es decir, se conforma por *contrapassos*.

⁶Cf. Ibidem. p. 50-54.

⁷Lamas, Félix Adolfo (Director) *La Dialéctica Clásica. La lógica de la investigación*, Buenos Aires: Colección Humana Philosophia, 2008, p.168-170.

Contrapaso es una palabra que proviene del *latín*, *contra* y *patior*, que significa sufrir el contrario o recibir premios por la virtud. En *griego* la palabra es *synalagma*, que es la usada por Aristóteles. Dante considera dos tipos de contrapaso: el de *analogía* y el de *antítesis*. El de analogía consiste que cada pecado tiene una pena similar al mismo y cada virtud un premio similar a ella. En cambio, en el de antítesis la pena es lo opuesto. En el primer caso, guarda alguna similitud con la Ley del Tali3n, con las salvedades del caso.

Lo cierto, es que en todas sus versiones, el contrapaso establece una proporci3n de cosa a cosa, en la cual lo justo es lo recibido en reciprocidad⁸. Por ello, mientras que en *Infierno*, reino de la condena eterna en donde se encuentran los pecadores no arrepentidos, los contrapasos son atroces, recibidos en reciprocidad por el injusto cometido en la tierra; en el Purgatorio, reino de las almas de pecadores que s3 se arrepintieron, el contrapaso es m3s leve y con el objetivo de que la ruptura del v3nculo entre la caridad y la justicia se restablezca a trav3z del la purificaci3n (de tal modo que el penitente, con esperanza, aspira al Para3so). Por su parte, en el Para3so el contrapaso es la reciprocidad de bien correspondiente a la virtud, pues las almas de los santos, y las de los purificados en el Purgatorio, han tenido una virtud suficiente para que en el m3s all3 disfruten del amor directo de Dios⁹.

Se puede afirmar que la Divina Comedia, es en su totalidad un gran contrapaso; contrapaso que no s3lo se incluye en la justicia conmutativa, por la reciprocidad entre la conducta mundanal y el castigo o premio que otorga la virtud en el m3s all3, si no que tambi3n en la *justicia general, total, legal o del bien com3n* y en la *particular*, que tambi3n incluye la *distributiva*. Es decir, con el *contrapaso* recibido por las almas en el m3s all3 se realiza la virtud de la justicia, en todos sus tipos.

Ahora bien, el poeta, con el compromiso de educar nuestras almas en la vida virtuosa, para que nuestra alma tenga por fin ultimo el encuentro con Dios, tiene en consideraci3n la doctrina de la virtud que se opone a cada uno de los pecados, que son castigados en el Infierno y purificados en el Purgatorio; virtud cuyo bien se realiza plenamente en el Para3so. En este sentido, teniendo en consideraci3n nuestros textos en

⁸Santo Tomas de Aquino, *Suma Teol3gica* II-II, q.61, a.4.

⁹Cfr. Hern3ndez de Lamas, G. B. (2016), "La educaci3n de la justicia: el contrapaso en la comedia dantesca", *Prudentia Iuris*, 82. Disponible en: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/educacion-justicia-contrapaso-comedia-dantesca.pdf> [Fecha de consulta: 19/04/2025].

estudio, seguidamente se expone la virtud que se oponen al pecado cometido en relación a la propiedad privada, desde las enseñanzas de Aristóteles y de Santo Tomás. Las siguientes son, a mi entender, las principales tesis que el Dante asume de sus fuentes:

FAL: Había una asignatura optativa: "Derecho y Literatura". En donde esta obra es fundamental por ser este es el unico tratado poético de la justicia. Es un tratado poético de la justicia.

Daniel Herrera: Viste que presentaron un libro en la Feria del Libro de Derecho y Literatura y ahí está el tema de la Divina Comedia. Fueron alumnos los que lo hicieron.

FAL: esto es materia para todo un Tratado de la Justicia. No un capítulo, o una mencion, todo un tratado porque es el unico tratado poético de la justicia. Me acuerdo cuando Graciela vino con la idea del contra paso. Pero esto es una cosa que debiera desarrollarse.

P.Blanco: En dónde cita Santo Tomás al contra paso.

Belén Masci: En la *Suma Teológica* II-II, q.61, a.4.

i. *Aristóteles*

i.i *Entre amigos las cosas son comunes*¹⁰.

i.ii *La propiedad privada debe existir en mediana cuantía*¹¹.

¹⁰En toda comunidad parece haber alguna clase de justicia y también de amistad. Son amigos los compañeros de navegación o de campaña, y lo mismo sucede con los miembros de otras comunidades. En la medida en que participan de una comunidad hay amistad entre ellos y también justicia. Los hermanos y los compañeros lo tienen todo en común; los demás, algunas cosas determinadas, y unos más y otros menos, porque también las amistades lo son unas más y otras menos (Cf. Aristóteles, *Ética a Nicómaco*, 1160a).

¹¹"La virtud es un cierto término medio, puesto que apunta al medio [...]. Son propios del vicio el exceso y el defecto, y de la virtud el término medio: Solo hay una manera de ser bueno, muchas de ser malo. Es, por tanto, la virtud un hábito selectivo que consiste en un término medio relativo a nosotros, determinado por la razón y por aquella por la cual decidiría el hombre prudente. El término medio lo es entre dos vicios, uno por exceso y otro por defecto, y también por no alcanzar en un caso y sobrepasar en otro el justo límite en las pasiones y acciones, mientras que la virtud encuentra y elige el término medio. Por eso, desde el punto de vista de su entidad y de la definición que enuncia su esencia, la virtud es un término medio, pero desde el punto de vista de lo mejor y del bien, un extremo" (Aristóteles, *Ética a Nicómaco*... 1106a 20-1107b 10); En toda ciudad hay tres elementos: los muy ricos, los muy pobres, y en tercer lugar, los intermedios entre unos y los otros. Lo moderado y lo intermedio es lo mejor, la posesión de los bienes de la fortuna intermedia es la que más fácilmente obedece a la razón. Los que son demasiado hermosos, fuertes, nobles, ricos o, por el contrario, los demasiado pobres, débiles o

i.iii El uso de las riquezas debe ser racional: la liberalidad (generosidad)¹².

i.iv. Las almas de más alto espíritu requieren menos riquezas¹³.

ii. Santo Tomás de Aquino

ii.i Dios tiene el dominio absoluto y pleno de todas las cosas

ii.ii El hombre tiene el derecho universal al uso (derecho natural primario)

ii.iii La propiedad privada es de derecho natural secundario

ii.iv En extrema necesidad las cosas son comunes¹⁴.

ii.v La propiedad privada permite las virtudes de la caridad y liberalidad con los bienes superfluos. El uso debe ser razonable¹⁵.

VI. LAS TESIS DEL AUTOR (resumen conclusivo)

despreciados, difícilmente se dejen guiar por la razón, pues los primeros se vuelven soberbios y grandes malvados, y los segundos malhechores y capaces de pequeñas maldades; unos cometen delitos por soberbia y otros por maldad (Cf. *ibid.*, 1295b 1-8).

¹²Si se trata de dar y recibir riquezas, el término medio es la *liberalidad* –la virtud–, el exceso y el defecto son la *prodigalidad* y la *avaricia*; en éstas el exceso y el defecto se contraponen: el pródigo se excede en desprenderse del dinero y se queda corto en adquirirlo; el avaro se excede en la adquisición y se queda corto en el desprendimiento. Por el contrario, la liberalidad en el hombre hace que éste sea alabado por el modo de dar y tomar riquezas, sobre todo de dar. Se dice con relación a la fortuna, pues no consiste en la cantidad de lo que se da, sino en la disposición del que da, y ésta es relativa a su fortuna (Cf. Aristóteles, *Ética Nicomaquea* (traducción e introducción de A. Gómez Robledo), México, Porrúa, 1989. Aristóteles, *Ética a Nicómaco*... 1107b 10)

¹²Cf. Aristóteles, *Ética a Nicómaco*... 1107b 10.

¹³En el orden de la superioridad relativa de los bienes que debe poseer el hombre, en primer lugar están los bienes del cuerpo y del alma y, en un escalón por debajo, los bienes externos, es decir, la suficiencia material (Cf. Aristóteles, *Ética a Nicómaco*... 1100a 5)

¹⁴“Si la necesidad es tan evidente y tan urgente que resulte manifiesta la premura de socorrer la inminente necesidad con aquello que se tenga, como cuando amenaza peligro a la persona y no puede ser socorrida de otro modo, entonces puede cualquiera lícitamente satisfacer su necesidad con las cosas ajenas, sustrayéndolas, ya manifiesta, ya ocultamente. Y esto no tiene propiamente razón de hurto ni de rapiña” (Santo Tomás de Aquino, *Suma de Teología*... II-II, q. 66, a. 7).

¹⁵“El uso de manjares y de placeres no es en sí ilícito, sino sólo cuando desborda el orden de la razón, las facultades poseídas, necesarias para la alimentación, la educación de la prole y la sustentación de la familia y demás necesidades corporales, o sea la posesión de la riqueza, no es de suyo ilícita, si se observa el orden de la razón, de suerte que se posea justamente lo que se tiene y que no ponga en ella el fin de su voluntad y la emplee para su provecho y el ajeno. Por eso el Apóstol no condena a los ricos, antes les da una regla para su uso, diciendo: ‘A quienes son ricos en este presente siglo recomiéndales que no nutran sentimientos de altanería ni tengan puesta su esperanza en la riqueza; bien hacen con enriquecerse con buenas obras, largos en repartir sus bienes’” Santo Tomás de Aquino, *Suma contra los Gentiles*..., 3, 127.

En resumen, éstas son las tesis que el autor desarrolla poéticamente acerca de los pecados en razón de los bienes materiales:

A. El Infierno

- i. La envidia es el origen de la codicia (Inf. I, vv. 49-60, 89-105, 109-111).
- ii. La codicia es el afán insaciable de riquezas (Inf. I, vv. 49-60, 89-105, 109-111).
- iii. La codicia es el origen del mal y tristeza de las ciudades (Inf. I, vv. 49-60, 89-105, 109-111; Inf., VI, vv. 49-51, 73-75).
- iv. Un guía humilde dará muerte a la codicia (Inf. I, vv. 49-60, 89-105, 109-111).
- v. La codicia salió del reino de Satanás (Inf. I, vv. 49-60, 89-105, 109-111).
- vi. La fosa de los avaros y pródigos está más poblada que otras (Inf., VII, vv. 7-9, 16-21, 25-33, 37-96).
- vii. Los avaros amontonan riquezas y los pródigos las arruinan (Inf., VII, vv. 7-9, 16-21, 25-33, 37-96).
- viii. Las almas de los pródigos son incontinentes (Inf. XIII, vv. 115-126, 130-132).
- ix. La sed de fortuna de los avaros es insaciable (Inf., VII, vv. 7-9, 16-21, 25-33, 37-96).
- x. El contrapaso de los avaros y pródigos consiste en hacer rodar pesos con el pecho (Inf., VII, vv. 7-9, 16-21, 25-33, 37-96).
- xi. Las almas de los avaros y pródigos son irreconocibles (Inf., VII, vv. 7-9, 16-21, 25-33, 37-96).
- xii. Los bienes que administra la fortuna generan un engaño: son incapaces de generar felicidad (Inf., VII, vv. 7-9, 16-21, 25-33, 37-96).

- xiii. Las permutas se dan con gran frecuencia y sin tregua posible (Inf., VII, vv. 7-9, 16-21, 25-33, 37-96).
- xiv. Los cambios de fortuna son la oportunidad para abandonar el amor de los bienes materiales (Inf., VII, vv. 7-9, 16-21, 25-33, 37-96).
- xv. Los violentos en razón de las cosas materiales, son contra Dios, contra sí mismo y contra el prójimo (Inf. XI, 22-36, 41-51, 94-96, 106-111).
- xvi. Quienes disipan sus propios bienes son violentos contra sí mismos (Inf. XI, 22-36, 41-51, 94-96, 106-111).
- xvii. El contrapaso de los disipadores consiste en herir a las personas que habitan en cuerpos arbóreos (los suicidas) (Inf. XIII, vv. 115-126, 130-132).
- xviii. Las almas de los disipadores tienen como motivación la autoagresión (Inf. XIII, vv. 115-126, 130-132).
- xix. Son violentos contra las cosas del prójimo quienes destruyen o asaltan (Inf. XI, 22-36, 41-51, 94-96, 106-111).
- xx. Los violentos contra las cosas del prójimo sufren el castigo de encontrarse en un río de sangre, controlado por Centauros (Inf. XII, vv. 49-51).
- xxi. Son violentos contra Dios, en razón de los bienes materiales, los usureros (Inf. XI, 22-36, 41-51, 94-96, 106-111).
- xxii. Los usureros desprecian a la naturaleza (Inf. XI, 22-36, 41-51, 94-96, 106-111).
- xxiii. El contrapaso de los usureros consiste en sufrir fuego y suelo ardiente, colgando de sus cuellos bolsas con un color característico de su estirpe (Inf. XVII, 37-39, 46-57).
- xxiv. El malestar de los usureros se asemeja a los perros cuando son molestados por las pulgas, moscas o tábanos (Inf. XVII, 37-39, 46-57).
- xxv. La ira y la codicia empujan al hombre a cometer violencia en razón de las cosas (Inf. XII, vv. 49-51).

- xxvi. La Iglesia tiene la responsabilidad de guiar a los hombres justamente en el camino opuesto a lo material, lo espiritual. (Inf., VII, vv. 7-9, 16-21, 25-33, 37-96; Inf. XIX, 1-6, 70-75, 103-105)
- xxvii. Los guías espirituales preocupados por los bienes materiales se encuentran en el Infierno (Inf., VII, vv. 7-9, 16-21, 25-33, 37-96; Inf. XIX, 1-6, 70-75, 103-105).
- xxviii. Muchas almas de la gente del clero son avaras (Inf., VII, vv. 7-9, 16-21, 25-33, 37-96).
- xxix. El clero comete fraude y simonía por avaricia de dinero (Inf. XIX, 1-6, 70-75, 103-105).
- xxx. El contrapaso del clero corrupto consiste en encontrarse clavados en la tierra, de cabeza, en el Bajo Infierno, aplastados por quienes caen en dicha fosa con posterioridad. (Inf. XIX, 1-6, 70-75, 103-105).
- xxxi. La avaricia del clero entristece al mundo (Inf. XIX, 1-6, 70-75, 103-105).
- xxxii. El primer acto de simonía es el de Judas (Inf. XIX, 1-6, 70-75, 103-105).
- xxxiii. Los magistrados cometen corrupción por codicia: vendiendo y comprando aquello que debería obtenerse sin costo (Inf. XXI, vv. 29-42, 52-54).
- xxxiv. Los ladrones fraudulentos sufren el castigo de correr desnudos, atrapadas sus manos con serpientes (Inf. XXIV, vv. 79-84, 91-96, 136-138, XXVI, 1-6).
- xxxv. El contrapaso de los ladrones fraudulentos es la metamorfosis en reptiles (Inf. XXIV, vv. 79-84, 91-96, 136-138, XXVI, 1-6).
- xxxvi. Quienes privaron a otros de sus bienes están privados de su identidad corpórea (Inf. XXIV, vv. 79-84, 91-96, 136-138, XXVI, 1-6).

B. El Purgatorio

- xxxvii. Los envidiosos tienen el castigo de no ver el sol (Purg. XIII, 67-72).

- xxxviii. Los envidiosos no pueden ver el bien del otro (Purg. XIII, 67-72).
- xxxix. Los envidiosos se encuentran privados de dirigir su atención al verdadero bien (Purg. XIV, 142-150).
- xl. Los envidiosos están concentrados en los bienes terrenales (Purg. XIV, 142-150).
- xli. La envidia mueve al hombre al deseo de lo que se pierde al compartirse, los bienes materiales (Purg., XV, vv 49-57, 61-69).
- xl. La envidia y la ira pueden tener como raíz las posesiones exteriores (Purg. XVII, 95- 102, 115-139).
- xl. El hombre sin guía espiritual se extravía en el deseo de lo vanal (Purg. XVI, 97-102).
- xl. No hay razón de mal si el hombre tiene por fin el encuentro con Dios, y los bienes secundarios son simples medios (Purg. XVII, 95- 102, 115-139).
- xl. El exceso o insuficiencia en la atención de los bienes secundarios hacen que el hombre actúe contra el Creador (Purg. XVII, 95- 102, 115-139).
- xl. Los bienes terrenales, que prometen felicidad y a los que se le entrega demasiado amor, no hacen feliz al hombre (Purg. XVII, 95- 102, 115-139).
- xl. La codicia es el pecado que más almas tiene presa (Purg. XX, 10-15).
- xl. El alma codiciosa no sacia nunca su deseo de bienes materiales (Purg. XX, 10-15).
- xl. Los condenados por avaricia se lamentan haber amado demasiado a los bienes terrenales (Purg., XIX, 70-126).
- l. Los condenados por avaricia yacen boca abajo en el suelo, con manos y pies atados sin moverse (Purg., XIX, 70-126).
- li. Para no ser avaros hay que estar siempre dispuestos a dar (Purg., XIX, 70-126).
- lii. La virtud opuesta a la codicia es la humildad del pecebre donde dió a luz la Virgen María (Purg. XX, 10-15).

- liii. Mientras los bienaventurados son saciados, los avaros nunca se encuentran satisfechos (Purg. XXII, 1-6, 31-39, 49-54)
- liv. El contrapaso de los pródigos consiste en estar con los avaros (Purg. XXII, 1-6, 31-39, 49-54).

C. El Paraíso

- lv. El deseo de las almas del Paraíso está colmado (Par. III, 70-78, XVIII, 13-18, 118-123).
- lvi. El deseo de las almas del Paraíso se corresponde con lo que Dios quiere para ellas (Par. III, 70-78).
- lvii. Las almas del Paraíso se encuentran en caridad (Par. III, 70-78).
- lviii. La divina Providencia escogió a Francisco de Asís y Santo Domingo de Guzmán como guías para la Iglesia, en orden a los bienes materiales (Par. XI, 28-30, 34-42, 55-66, 73-75).
- lix. La pobreza y la humildad aseguran una vida virtuosa como la de Cristo (Par. XI, 28-30, 34-42, 55-66, 73-75).
- lx. La fortuna es cambiante (Par., XVI, 82-84).
- lxi. Muchos pastores no viven humildemente (Par., XXI, 127-132).
- lxii. La riqueza desmedida de los hombres de la Iglesia ofende a Dios (Par., XXII, 79-84).
- lxiii. La usura de los hombres de la Iglesia es lo que más ofende a Dios (Par., XXII, 79-84).
- lxiv. La Iglesia no fue creada para que se usara para ganar riquezas (Par. XXVII)
- lxv. El clérigo, usando a su investidura, engaña para cometer fraude por codicia (Par. XXVII).
- lxvi. El clérigo corrupto impenitente es enviado por Dios al Infierno (Par. XXX, 139-148).
- lxvii. Dios es el bien supremo al que hay que dirigirse (Par. XXVI, 55-66)
- lxviii. Quienes tienen a Dios como bien supremo, y no a los bienes materiales, tienen amor al prójimo (Par. XXVI, 55-66).

FAL: Esta obra es para que se elijan otras virtudes o vicios para seguir desarrollando. Esto es una fuente inagotable.

VII. CONCLUSIÓN

La propiedad privada puede ser ocasión de pecado. En este sentido, la codicia genera los vicios de la avaricia, la prodigalidad y el fraude. De estos vicios, mientras los dos primeros pueden ser castigados eternamente en el Infierno, o bien purificados en el Purgatorio; no pasa igual con el fraude en razón de la propiedad privada que siempre sufre castigo eterno. Asimismo, la propiedad privada puede ser ocasión de los pecados de la envidia y la ira, vicios que se purgan en las terrazas del Purgatorio.

En definitiva, se puede quizá afirmar que la avidez de dinero y cosas materiales, en general, conduce al vicio; vicio que determina el destino final de nuestras almas en la vida eterna.

Por ello, el poema tiene una función de prevención de nuestros destinos finales y nos invita al ejercicio de la virtud; que asegura al alma una vida escatológica cerca de Dios, y lejos de su castigo.

Así la posesión de bienes materiales en términos medios y su uso racional, lejos de la avaricia o prodigalidad; la práctica de la liberalidad y ayuda a nuestros amigos, opuestas al fraude al prójimo en relación a la propiedad privada (destrucción, asalto...); y el entendimiento de la superioridad relativa de las posesiones exteriores, lejos de la envidia y la ira, son las virtudes que nos mantendrán lejos de los pecados que se cometen en relación con las cosas.

Esta ficha hermenéutica ha tenido por fin educar nuestra alma en la relación con las posesiones exteriores, que son objeto de la propiedad privada.